

El anarquismo y los orígenes del movimiento sindical campesino en Osorno (1930-1940)

Anarchism and the origins of the peasant union movement in Osorno (1930-1940)

LIC. VÍCTOR MUÑOZ CORTÉS. Universidad de La Frontera, Temuco, Chile. vmmunoz@uc.cl

Recibido el 1 de octubre de 2014
Aceptado el 23 de enero de 2015

RESUMEN

El siguiente texto aborda los orígenes del movimiento sindical campesino en la zona aledaña a la ciudad de Osorno, en el sur de Chile, señalando a los grupos anarquistas de la zona como su principal agente dinamizador. Rastrear estos asuntos ha significado consignar el vacío que existe en cuanto a la reconstrucción histórica del “movimiento social” local, por una parte, y del anarquismo por otra. En ese sentido, creemos que esta investigación puede ser un aporte en ambos sentidos, relevando las experiencias de los sectores populares organizados en el escenario regional, muchas veces discordantes a los ritmos de sus símiles en las grandes y lejanas urbes, al tiempo en que se reposiciona críticamente a un actor político omitido sistemáticamente por los relatos tradicionales.

Palabras clave: sindicalización campesina; anarquismo; Osorno.

ABSTRACT

The following discusses the origins of the peasant union movement in the area adjacent to the city

of Osorno in southern Chile, pointing to anarchist groups in the area as the main dynamic agent. Tracking these issues has meant enter the gap in terms of historical reconstruction of the local "social movement", on the one hand, and anarchism on the other. In that sense, we believe that this research can be a contribution in both directions, putting on the map the experiences of organized popular sectors in the regional scenario, often discordant to the rhythms of its peers in large and distant cities, while they are critically reset to a political actor systematically ignored by traditional stories.

Key Words: peasant unionization; anarchism; Osorno.

Introducción

El siguiente texto aborda los orígenes del movimiento sindical campesino en la zona aledaña a la ciudad de Osorno, en el sur de Chile, situando la precursora labor de los grupos anarquistas en dicho proceso¹.

Rastrear estos asuntos ha significado consignar el extenso vacío que existe en cuanto a la reconstrucción histórica del “movimiento social” a nivel local. En ese sentido, creemos que esta investigación puede ser un aporte al relevar experiencias de sectores populares organizados en el escenario regional, muchas veces discordantes a los ritmos de sus símiles en las grandes y lejanas urbes, al tiempo en que se reposiciona críticamente a un actor político ignorado u omitido sistemáticamente por los relatos tradicionales.

Existen numerosos y documentados estudios sobre la estructura de la propiedad agraria en Chile², así como de los conflictos sociales suscitados allí³, y especialmente de aquellos relacionados con el despojo sistemático del que fue víctima el pueblo mapuche⁴. No obstante, la mayoría analiza la situación de los campesinos en la zona central del país y en la Araucanía, pero se adolece de una imagen, al menos introductoria, de los orígenes del movimiento social –urbano y rural– en Osorno y sus alrededores⁵. En lo que respecta a la sindicalización campesina en esta zona, los trabajos existentes abordan periodos más tardíos, ignorando generalmente las experiencias previas⁶.

¹El autor agradece especialmente a Nicolás Acevedo Arriaza, prolijo historiador del movimiento campesino de la zona central del país. Y a Isabel Valle, por su apoyo, en todo momento.

²Jorge Pinto, *De la inclusión a la exclusión. La formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche*, Santiago, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, 2000; Fabián Almonacid, “El problema de la propiedad de la tierra en el sur de Chile (1850-1930)”, en *Historia*, Santiago, n°42, Vol. I, enero-junio 2009, p. 5-56.

³Brian Loveman, *Antecedentes para el estudio del movimiento campesino chileno: Pliegos de peticiones, huelgas y sindicatos agrícolas, 1932-1966*. Santiago, ICIRA, 1971; Boris Sepúlveda, “¡Pan, techo y abrigo!... ¿y la tierra? política agraria y sindicalización campesina en el periodo del Frente Popular en Chile (1938-1952). Memoria para optar al título de profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica, UMCE, marzo 2013; Nicolás Acevedo Arriaza, “La voz del campo. La Política Agraria del Partido Comunista de Chile durante el Frente Popular (1936- 1940)”, en Olga Ulianova, Rolando Álvarez y Manuel Loyola (compiladores), *1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos*, Instituto de Estudios Internacionales, USACH, 2012, pp. 195-218. Del mismo autor, “Autonomía y movimientos sociales. La Liga de Campesinos Pobres y la izquierda chilena (1935-1942)”, Inédito y “El Zapata chileno. Emilio Zapata Díaz, la lucha por la sindicalización campesina y la organización de los pequeños agricultores (Chile, 1934- 1943)”, también sin publicar; María Angélica Illanes, “En los caminos de la patria. El desalojo campesino como castigo político patronal. Chile, 1938-1947”, Santiago, 2014, Inédito.

⁴José Bengoa, *Historia del pueblo mapuche. Siglo XIX y XX*, Santiago, Lom Ediciones, 2000; Rolf Foerster y Sonia Montecino, *Organizaciones, líderes y contiendas mapuches (1900-1970)*, Santiago, CEM, 1988.

⁵Algunos trabajos abordan las problemáticas sociales más allá de las organizaciones formales. Un caso interesante es Hernán Delgado, Eduardo Gallardo y Joel Lespai, *Amotinados, abigeos y usurpadores. Una mirada regional acerca de las formas de violencia en Osorno (1821-1931)*, Editorial Universidad de Los Lagos, Osorno, 2007.

⁶Natalia Urra, “La Reforma Agraria en Osorno en los años de la Unidad Popular”, Seminario de título, Universidad de Los Lagos, Osorno, 2005; Katherinne Osses Ritz, “Reforma Agraria y sindicalización campesina en Osorno: 1967-1973. Reflexiones sobre la conformación del movimiento sindical”, *Espacio Regional*, Volumen I, N°5, Osorno, 2008, pp. 105-

La investigación del historiador Jorge Muñoz, “Campesinos y sus proyectos para obtención de tierras en la Provincia de Osorno durante el Frente Popular (1939-1942)”, es un caso aparte ya que, de alguna forma, constituye el estudio más cercano al nuestro, en cuanto a los actores y tiempos involucrados. En él se aportan importantes datos, especialmente en lo que concierne a conflictos campesinos ajenos a organizaciones formales y la particular política de algunas comunidades *huilliche* para reivindicar tierras, recurriendo a establecer alianzas circunstanciales con partidos de distintos sectores⁷.

Además del anterior, existen otras tres investigaciones que sirven como punto de partida en nuestra búsqueda, referentes todas a la presencia anarquista en la zona. En primer lugar, ubicamos una tesis publicada por Denis Karning en la Universidad de Miami en 1996 y que recopila una serie de entrevistas realizadas al entonces nonagenario anarquista chileno Félix López Cáceres. El capítulo “Rural Labor Struggle” nos aporta muchos datos sobre la propaganda libertaria en los campos y especialmente de aquellas iniciativas relacionadas a la provincia que hoy estudiamos⁸. Luego, consignamos el trabajo de Jaime Sanhueza Tohá, sobre el anarquismo y anarcosindicalismo en Chile durante la década de 1930. Allí se hace notar la presencia ácrata en la configuración del sindicalismo en Osorno y se sugieren algunas razones para explicar el relativo éxito de tales esfuerzos, entre las que se destaca el “regionalismo” de los ácratas del sur⁹. Finalmente, posicionaremos las completas pesquisas del historiador Eduardo Godoy Sepúlveda respecto a los primeros días del anarquismo en la zona. Dicho autor, además de dirigir sus esfuerzos a explorar un campo escasamente visitado, cuenta con la particularidad de haber utilizado fuentes completamente inéditas, tales como entrevistas a varios hijos e hijas de antiguos libertarios, protagonistas olvidados de los orígenes del movimiento social local¹⁰.

Este trabajo busca dar luces sobre los primeros días de la organización de campesinos en el departamento de Osorno. Para tal objeto, recurriremos al análisis crítico de la bibliografía existente y a la revisión de fuentes de la época. Dado que la mayor parte de la información específica que hemos encontrado sobre los sindicatos campesinos en esos años proviene de los propios sectores libertarios, por ejemplo a través de su periódico *Vida Nueva* (Osorno, 1934-1942), advertimos al lector de las limitaciones que puedan surgir a raíz de la potencial parcialidad de este tipo de fuente

118; Valeska Cabrera Cuadros, “Desarrollo del movimiento sindical de trabajadores agrícolas de la Hacienda Ñuble-Rupanco: Una mirada en retrospectiva histórica”, *Espacio Regional*, Volumen II, N°8, 2011, pp. 107-130.

⁷Jorge Muñoz, “Campesinos y sus proyectos para obtención de tierras en la Provincia de Osorno durante el Frente Popular (1939-1942)”, *Espacio Regional*, n°4, Volumen I, 2007.

⁸Denis Karning, “Félix López and the Chilean Labor Movement. Portrait of an anarchist in 20th century Latin America. An oral testimony”, University of Miami, Coral Gables, Florida, 1996.

⁹Jaime Sanhueza Tohá, “La Confederación General de Trabajadores y el Anarquismo chileno de los años 30”, *Historia* N°30, Santiago 1997, pp. 313-382.

¹⁰Eduardo Godoy Sepúlveda, “La vida por la libertad: el asesinato de Osvaldo Solís Soto y el auge del anarcosindicalismo en Osorno (1929-1932)”, *Espacio Regional* Vol. 2, n° 9, Osorno, julio-diciembre 2012, pp. 49-71.

que, de todos modos, hemos intentado conjurar mediante su confrontación en los casos en que eso haya sido posible. Por lo mismo, pienso, se está en condiciones de entregar una imagen, al menos documentadamente introductoria, del problema que buscamos reconstruir.

Para dar coherencia literaria al ejercicio que proponemos, se procederá a revisar el contexto nacional en los años treinta, el estado del movimiento anarquista de entonces, y el escenario político y social a nivel local. Luego, nos iremos de lleno a la gestación del movimiento campesino que germinó tanto en Chile, como –y especialmente- en la zona rural que circunda a Osorno.

Chile: De la caída de Ibáñez al Frente Popular (1931-1942)

Sin duda, la década de 1930 es una de las más convulsionadas de la historia de Chile. Diversos procesos políticos y económicos, generados a partir de factores locales e internacionales, desembocaron en una compleja y tensa situación social que osciló entre prácticas gubernamentales autoritarias y la notable profundización democrática por cuanto la política formal, relegada hasta entonces a reducidos salones y circuitos institucionales, fue obligada a salir a la calle¹¹.

A nivel internacional, se observó el ascenso del fascismo y de la Unión Soviética, eventos que repercutieron con fuerza en tierras criollas, sobre todo en la arena política. La Guerra Civil Española (1936-1939), por ejemplo, fue seguida con inusitada atención, activándose en forma paralela a su desarrollo en Europa, numerosas campañas de solidaridad y boicots para apoyar o atacar a los bandos afines o contrarios, según fuese el caso.

En el país, la rápida sucesión de gobiernos en Santiago configuró un ciclo sostenidamente inestable. La caída de la Dictadura del General Carlos Ibáñez del Campo, en julio de 1931, provocada en gran parte por las consecuencias de la depresión del año 29 y el desprestigio del régimen a raíz de sus medidas represivas y los constantes escándalos de corrupción, abrió un breve periodo de mayores libertades públicas que aumentaron las expectativas de vastos sectores de la población¹². Esperanzas que llegaron a su cenit, primero con la breve experiencia de la República Socialista en Junio de 1932 y luego con el triunfo del Frente Popular, la coalición centroizquierdista que conquistó la presidencia en 1938¹³.

Durante el transcurso de estos años, como hemos indicado, también se sucedieron tiempos de sistemática represión a los movimientos sociales cuyos aspectos más dramáticos lo representan los

¹¹Véase Paul Drake, *Socialismo y Populismo, Chile 1936-1973*, Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1993; Germán Bravo Valdivieso, *La sublevación de la escuadra y el período revolucionario 1924-1932*, Viña del Mar, Ediciones Altazor, 2000.

¹²Jorge Rojas Flores, *La Dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*, Santiago, DIBAM, 1993.

¹³Pedro Milos, *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*. Santiago, LOM, 2008.

asesinatos de opositores políticos (Manuel Anabalón Aedo y Luís Mesa Bell, 1932¹⁴), matanzas como la de campesinos en Ránquil (1934)¹⁵ o la de medio centenar de jóvenes del Movimiento Nacional Socialista (Santiago, 1938), entre otros episodios luctuosos. Por lo demás, independiente del color político del gobierno de turno, constantemente se encerraba a sindicalistas en contextos de huelga y, asiduamente también, se recibían noticias de lanzamientos y despojos en contra de colonos “nacionales” y, naturalmente, contra la población mapuche en el sur del país.

La economía del país también se vio enfrentada a las fluctuaciones del mercado mundial, al cual estaba ya íntimamente ligada. La crisis terminal de la industria del salitre, pilar de la economía nacional durante las pasadas décadas, provocó la migración forzosa de miles de familias al sur del país, donde las ciudades y campos no estaban en condiciones de recibirlos adecuadamente. El descontento generalizado que nació a partir de las condiciones de hacinamiento y de la propia cesantía, aumentaron los niveles de conflictividad social considerablemente.

Todas estas situaciones, a su modo, repercutieron en la sureña provincia. Al mismo tiempo en que periódicamente llegaban olas de cesantes desde el norte, las consecuencias de los cambios gubernamentales de Santiago se reflejaban a nivel local. Y en cuanto a la relación con el devenir mundial, basta decir que las distancias y diferencias de contexto retardaban apenas brevemente el desarrollo de las disputas entre los bandos locales identificados con las ideas que consideraban propias y que simultáneamente se enfrentaban en el otro lado del mundo.

El departamento de Osorno y sus campos

Según el Censo de 1930, el Departamento de Osorno, perteneciente entonces a la Provincia de Valdivia, contaba con ochenta y siete mil habitantes. El 75% de ellos habitaba en el campo¹⁶. Se trataba pues, de un pequeño poblado de veinte mil personas cuyo desarrollo económico estaba íntimamente ligado a la producción agrícola y ganadera de la zona, así como a las tareas de construcción de rutas y comunicaciones. Y es que, no obstante ser una ciudad antiquísima (en 1796 había sido oficialmente refundada), se hallaba en pleno proceso de integración a la modernidad

¹⁴Sobre el “Caso Anabalón” ver Ricardo Boizard, *El dramático proceso de Anabalón*, Santiago, Imprenta Nacimiento, 1933; Raimundo del Río, *Informe sobre la responsabilidad que pudiera haber al señor Prefecto de Investigaciones de Valparaíso don Alberto Rencoret Donoso en la desaparición del profesor don Manuel Anabalón Aedo*, Santiago, Librería e Imprenta Artes y Letras, 1933. Sobre el “Caso Mesa Bell”, ver El Reporter X. *El Laque sangriento. El trágico caso de Mesa Bell*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1933.

¹⁵Olga Ulianova, “Levantamiento Campesino de Lonquimay y la Internacional Comunista”, *Estudios Públicos*, N° 89, Santiago, 2003.

¹⁶La Provincia de Valdivia, a la cual pertenecía el departamento de Osorno, contenía doscientos treinta mil habitantes. Chile sumaba poco más de cuatro millones de habitantes. República de Chile. Dirección General de Estadísticas, *Resultados del X CENSO de población efectuado el 27 de noviembre de 1930 y estadísticas comparativas con censos anteriores*, Volumen I, Marzo 1931, Imprenta Universo, Valparaíso. p. 55.

nacional dado que la llegada del ferrocarril -posibilitada tras la reciente Ocupación Militar de la Araucanía- lo había conectado de manera mucho más rápida y eficiente con la capital del país, distante a unos mil kilómetros al norte.

Ese hecho trascendental para la historia local, potenció considerablemente la crianza de ganado vacuno y el cultivo de trigo, al abrir la posibilidad de llegar con mayor fuerza al mercado de la zona central. Otros polos de producción, como las industrias de curtiembre, destilados, cervecerías y charqueo, importantes en el cambio de siglo, herederos en gran parte de la inmigración alemana en la zona, aun cuando no dejaron de existir, perdieron la hegemonía en comparación a los derivados directos de la tierra. El ferrocarril reconfiguró formidablemente la economía local, pasando el campo a ser el escenario primordial de la creación de riqueza¹⁷.

La estructura de la propiedad agraria, por cierto, tenía su propia historia. Tras más de un siglo de desarrollo sin mayores innovaciones tecnológicas, en la década de 1840, el joven Gobierno de Chile instaló en la zona a miles de inmigrantes europeos, sobre todo alemanes, con el fin de extender su soberanía y modernizar la economía de la zona. La ignorancia respecto a la cartografía del territorio, así como el desconocimiento explícito de la soberanía de los antiguos moradores, especialmente de los indígenas, provocó los primeros nodos de tensión social a nivel local. Sobre todo en lo que respecta a la propiedad, dado que muchos títulos de posesión fueron entregados sin conocer estas situaciones. El despojo a la población mapuche-huilliche, por la vía de “lanzamientos” (expulsión por la fuerza de los moradores *de facto*) o por canales legales fraudulentos, constituye la base sobre la cual se gestó gran parte de la propiedad austral posterior¹⁸. Paulatinamente muchos colonos extranjeros y nacionales, cuyo éxito económico se había acrecentado, comenzaron a comprar y aglutinar grandes extensiones de tierra, configurando con ello el desarrollo del latifundio en el sur¹⁹. Ese influyente tipo de propiedad rural se abocó principalmente a la producción a gran escala de trigo y demás cereales, y a la crianza de ganado vacuno²⁰.

Tomando referencialmente los datos entregados por el Censo de 1930, comparativamente, la provincia de Valdivia era la que presentaba mayores cifras de inquilinaje y obreros agrícolas en el

¹⁷Gabriel Peralta Vidal, *Historia económica y urbana de Osorno*, Impresur Ediciones, Osorno, 1991, p.10, 183. Ver también Juan Escobar, *Osorno, testimonio de su pasado*, Osorno, Impresur Ediciones, 1992 y Paula Arias Fernández, *Osorno: La última ciudad del sur*, Osorno, Ediciones Arteimpreso, 2004.

¹⁸Fanor Velasco y Ricardo Donoso, *La propiedad austral*, ICIRA, Santiago, 1971; Gabriel Peralta Vidal, *op.cit.*, p.113-116; Nicolás Acevedo y María Angélica Illanes, “El desalojo patronal. Práctica e ideología hacendal ante la cuestión campesina durante el Frente Popular. 1938-1943”, Ponencia presentada en XVII Jornadas de Historia de Chile. Pucón, 8-11 de Octubre, 2007; María Angélica Illanes, “La cuestión campesina y el Frente Popular (1941-1943)”, Informe de Avance, Fondarcis N° 804, Universidad Arcis, Santiago, 2005.

¹⁹Fabián Almonacid, *op. Cit.*, pp. 5-56. Muy probablemente el latifundio local debió tener diferencias con su desarrollado en la zona central del país.

²⁰Gabriel Peralta Vidal, *op. Cit.*, pp.146. Un documentado estudio sobre el desarrollo de la ganadería y sus limitaciones en la Araucanía, principalmente, aunque también refiriendo experiencias en Osorno, en Jorge Pinto Rodríguez, “Ganadería y empresarios ganaderos en La Araucanía. 1900-1960”, *Historia*, Santiago, n°44, Vol.2, julio-diciembre 2011.

país, constituyendo el 40 % de la población rural activa. La proporción de propietarios, por su parte, es baja respecto a otras zonas del país, incluso aledañas. Lo que se explicaría por la forma de colonización del territorio. En el área de Osorno prevalecía el latifundio surgido tras un amplio proceso de compra y venta entre particulares desatado desde el siglo XIX; mientras que en la Araucanía, ocupada recientemente, dominaba –entonces- la pequeña y mediana propiedad fruto de la entrega de tierras fiscales (quitadas a los mapuches) a familias procedentes del norte del río Bío. Más tarde, el proceso de acumulación de tierras, sin embargo, las homologaría²¹. La capacidad de acción y de presión, así como el propio poder político del latifundio, fue acrecentándose con el tiempo, especialmente a partir de 1917 cuando se fundó la Sociedad Agrícola y Ganadera de Osorno. Por lo demás, en todo el sur, los grandes propietarios estaban estrechamente relacionados y vinculados a la antigua patronal rural, la Sociedad Nacional de Agricultura²².

Por último, toca mencionar que la relativa situación de progreso de las urbes (vivienda, comunicaciones, educación), así como los ingentes ingresos económicos percibidos por varios latifundistas e industriales locales, no se correspondía con la pobreza que reinaba en amplias capas del mundo campesino, y particularmente entre los mapuches y huilliches de la zona²³, marginados, como se sabe, de los llamados beneficios de la modernidad y acosados –huelga recalcar- para integrarse definitivamente al régimen republicano.

Estos marcos referenciales nos permiten entender las principales demandas de las organizaciones rurales de la zona en los años treinta y, a su vez, nos introducen a la propia realidad del campo sureño. Los reclamos más recurrentes tenían que ver con el cese de los abusos patronales, la corrupción del mercado de tierras, la alfabetización campesina, la falta de empleo, el fin de los *lanzamientos* y la protección a la población indígena.

Los anárquicos en la región chilena, y en Osorno

Tal como hemos indicado más arriba, mediante la investigación nos hemos dado cuenta de que fue este sector ideológico en particular quien más influyó en la organización campesina de la zona durante la década estudiada. Por lo mismo resulta necesario esbozar el estado en que se encontraba entonces el movimiento anarquista tanto a nivel nacional como a escala local, para poder contextualizar su actividad rural.

La presencia del heterogéneo espectro libertario en este país, así como de la esfera sindical

²¹En la zona de Osorno, además, existían títulos de propiedades de la época colonial. Dirección General de Estadísticas, *Resultados del X CENSO de población efectuado el 27 de noviembre de 1930*, Volumen III. Ocupaciones, Marzo 1931, Imprenta Universo, Valparaíso. p. XX.

²²Fabián Almonacid, *op. Cit.*, pp. 15 y 27.

²³Gabriel Peralta Vidal, *op. Cit.*, p.80.

influenciada por este, se remonta a la última década del siglo XIX, cuando pequeños grupos aislados comenzaron a influir en el desarrollo del incipiente movimiento laboral criollo, generando nuevas expectativas y formas de enfrentamiento social. La introducción de las sociedades de resistencia, la conmemoración del Primero de Mayo, el internacionalismo, el antimilitarismo, la emancipación de la mujer, la educación sexual, el naturismo, el teatro obrero, el concepto de acción directa, la autonomía frente al Estado, la abstención electoral como reivindicación política, y otras tantas ideas y demandas fueron especialmente difundidas por los periódicos, ateneos, centros de estudios y sindicatos levantados por los extremadamente flexibles y fugaces grupos de afinidad anarquista. Es cierto que no fueron los únicos en promover estas luchas e ideas, pero varios estudios indican que al menos en la apertura del siglo XX fueron sus más activos propagandistas²⁴.

La ausencia del Estado en los conflictos huelguísticos, cuya tenue labor oscilaba entre aisladas iniciativas legales y algunas intervenciones oficiosas en favor de ciertos sectores obreros, al tiempo en que reprimía en la mayoría de los casos, dio un amplio campo de acción para los anarquistas. El que las condiciones de trabajo en cada faena se determinara según la capacidad de presión de los propios sindicatos, el elitismo de la política formal durante el *parlamentarismo* y la dimensión represiva del Estado, son algunos de los factores que explican que muchos trabajadores y trabajadoras se interesaran por las iniciativas libertarias y su constante denuncia del Estado como entidad nociva²⁵. Por lo demás, la efectividad de sus métodos, sobre todo entre los oficios portuarios, de la construcción, de imprentas, del calzado, y en general entre los obreros urbanos de Santiago y Valparaíso, les granjeó bastante prestigio en el terreno organizacional. Pues aun cuando la Federación Obrera de Chile (FOCH), controlada por comunistas y demócratas, era mucho más numerosa, la actividad huelguística del espectro sindicalista libertario era mucho más intensa en la zona central del país²⁶. Esto, sumado al campo cultural que acompañaba a sus acciones laborales, posibilitó también, que las principales agrupaciones de estudiantes y profesores de la época (Federación de Estudiantes de Chile y Asociación General de Profesores) estuvieran bajo su órbita de influencia.

A pesar de que la represión estatal les persiguió sistemáticamente, y siendo además muchas de sus organizaciones extremadamente flexibles y fugaces, el mundo libertario logró incidir determinadamente en los movimientos sociales organizados de las primeras tres décadas del siglo

²⁴Tras un prolongado olvido historiográfico, el anarquismo ha sido rescatado con bastante frecuencia en los últimos 15 años. Un hito de gran importancia en este sentido fue la publicación en el 2007 (por LOM) de *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de "la Idea" en Chile. 1893-1915*, del historiador Sergio Grez. En sus páginas introductorias (25-28) se sitúan, además, los vacíos que existían respecto al estudio de dicha tendencia política. A esto sumamos nuestro libro Víctor Muñoz Cortés, *Sin Dios ni patronos. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990)*, Mar y Tierra Ediciones, Valparaíso, 2013.

²⁵Las masacres de Valparaíso (1903), Santiago (1905), Antofagasta (1906), Iquique (1907), Puerto Natales (1919), Punta Arenas (1920), Oficina San Gregorio (1921), Oficina La Coruña (1925), son una simbólica muestra de ello.

²⁶Ver Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile. 1902-1927*, DIBAM, Santiago, 2007.

XX.

No obstante esa halagadora descripción, tras el conflictivo ciclo huelguístico que hubo en Chile entre 1917 y 1921 la situación comenzó a cambiar drásticamente para los ácratas. Distintos factores comenzaron a detener su ímpetu. Entre éstos, cabe mencionar la ofensiva a nivel nacional de las asociaciones patronales, la constante persecución a sus dirigentes sindicales, el Proceso de los Subversivos (1920)²⁷ y el ascenso del movimiento comunista que a partir de la Revolución Rusa creció considerablemente. Sin embargo, la principal causa del inicio de la “crisis” del anarquismo en este país fue el paulatino posicionamiento del Estado en los conflictos sociales en perspectiva de transformarse en un ente mediador. En el nuevo escenario abierto por la promulgación de las Leyes Sociales (1924-1925), el discurso *antiestatal* perdió eco en un movimiento sindical que desde entonces (con excepciones) prefirió en su gran mayoría actuar bajo la protección que podía otorgar la Constitución. La Dictadura de Ibañez (1927-1931) -y su sistemática represión de anarquistas, comunistas y opositores en general- pareció darle el golpe de gracia a la presencia de este ideario en Chile. Y muchos historiadores así lo señalaron²⁸.

Sin embargo, y como hemos señalado en una reciente investigación, en los años treinta ocurrió un fenómeno particular respecto del anarquismo y su órbita de influencia social que hemos catalogado de “auge hacia dentro y crisis hacia afuera”²⁹. Esto quiere decir que mientras su impacto en la sociedad (capacidad de iniciar huelgas, por ejemplo) mermaba en comparación a otras tendencias políticas, como el comunismo y el socialismo, a nivel interno nos encontramos ante un anarquismo mucho más numeroso, complejo, diverso y descentralizado. Sus agrupaciones sindicales habían alcanzado una solidez desconocida, contaban en sus filas con la mayoría de los grupos de teatro obrero de la capital, tenían presencia en lugares muy alejados de sus tradicionales puntos de influencia, etcétera. La Confederación General de Trabajadores (CGT), su nueva central nacional laboral, llegó a contar con treinta mil afiliados, e incluso más, dependiendo de los periodos de represión. Una cifra bastante mayor a lo que habían alcanzado en pasadas experiencias. Esa especie de resurgir interno se enfrentaba, sin embargo, a la arremetida del sindicalismo legal y a los demás factores de merma del espectro libertario que se han señalado anteriormente. Fue la paradoja del anarquismo en los años treinta. Y en ese complejo contexto nacieron sus impulsos sureños.

El desarrollo del anarquismo en Osorno y sus alrededores alcanzó características bien peculiares,

²⁷Proceso Judicial por asociación ilícita a la organización libertaria *Industrial Workers of the World*, estructura sindical de alta conflictividad en Valparaíso y Santiago. Se procesó a cientos de obreros y durante un año se impidió la publicación de periódicos de esa tendencia. En 1921 se descubrió que la dinamita encontrada en un local de la IWW, prueba usada como excusa para allanamientos y encarcelamientos, había sido obra de un montaje policial. Ver Manuel Lagos Mieres, *Los Subversivos*, Quimantú, Santiago, 2012.

²⁸Víctor Muñoz Cortés, *op. Cit.*, especialmente el capítulo “La Confederación General de Trabajadores y el anarcosindicalismo en la era del antifascismo (1931-1953)”.

²⁹*Ibidem*.

y es que al mismo tiempo en que estaba estrechamente ligado al devenir de sus pares del norte, la realidad local, signada en gran parte por la distancia y la estructura agraria de la zona, condicionaba un actuar y una proyección política y orgánica muy diferente.

En primer lugar, el contexto geográfico y económico era muy distinto a los escenarios donde anteriormente había arraigado el anarquismo. Hasta entonces predominaba una praxis fundamentalmente urbana y sus principales núcleos se habían desarrollado a cientos y miles de kilómetros de distancia, ubicándose en ciudades como Iquique, Valparaíso, Santiago, Rancagua, Talca, Concepción y Punta Arenas, preferentemente. Y no deja de llamar la atención el hecho de que mientras la actividad de difusión y organización sindical de estas ideas retroceden en los extremos norte y sur del país, ya sea por la cesantía o por el auge de otros grupos políticos revolucionarios, surjan y se desarrollen con inusitada fuerza en este “nuevo” territorio.

Fragmentarias fuentes nos indican que pequeños núcleos de difusión libertaria, así como propagandistas individuales, se habían manifestado en la Provincia de Valdivia ya en los inicios del siglo XX. Sin embargo no hay testimonio de periódicos o instancias orgánicas específicas sostenidas en el tiempo. Y si los hubo, probablemente se trató de impulsos individuales aislados, o bien canalizados por instancias afines, como la Sociedad Naturista de Osorno (1926-1927, 1930)³⁰. Un tanto más concreto, pero no menos difuso, era el contacto entre los obreros locales y los sindicatos libertarios de las ciudades del centro de Chile, como en el caso de panaderos y obreros de imprentas, por ejemplo³¹. Nexos diversos que se estaban profundizando a mediados de la década de 1920 pero que fueron abruptamente frenados por la Dictadura de Ibáñez.

No obstante, es en ese mismo contexto de represión cuando comienza a gestarse el grupo que iniciará la propaganda y la organización libertaria que recogerá abundantes frutos una vez ocurrida la caída del Régimen a mediados de 1931. Según sus propios gestores, en un principio se trató de una pequeña instancia de resistencia clandestina conformada por obreros locales en comunión con algunos recién llegados. Entre estos últimos se hallaba Juan Segundo Montoya, quien –a fuerza de mítines y giras de propaganda, elaboración de material de difusión y juicios legales en contra– se convertirá en la figura más visible de la presencia libertaria en Osorno durante esa década³². Por otra

³⁰“El naturismo avanza” y “Actividades del Centro Naturista de Osorno”, en *Natura*, Santiago, mayo de 1926 y abril de 1931, respectivamente. Citados en Eduardo Godoy, *op. Cit.*, p. 53.

³¹La libertaria Federación de Obreros de Imprenta de Chile estaba vinculada a sus afines del sur, al menos desde 1921 con la sección Valdivia, y a partir de 1923 con la sección Osorno. “Notas del día”, *El Obrero Gráfico*, Valparaíso, 1 quincena julio 1926. Además, Eduardo Godoy indica que “el sábado 16 de enero de 1926 el periódico bimensual *El Clarín*, de Osorno, hace alusión a la gira de propaganda del delegado anarcosindicalista de la I.W.W., Armando Triviño mencionando dos de las conferencias dadas por éste en la Sociedad de Socorros Mutuos Eleuterio Ramírez: “Las leyes sociales y la situación económica del obrero y del país” (16-I-1926) y “La I.W.W. su característica y finalidad” (17-I-1926). Véase Eduardo Godoy, “La vida por la libertad...”, *op. Cit.*, p. 54.

³²Según Godoy “El anarcosindicalista Juan Segundo Montoya Nova nació el 24 de junio de 1898 en el poblado minero de Plegarias, en las inmediaciones de Curanilahue, en el Golfo de Arauco, y falleció en la ciudad de Talca el 7 de marzo

parte, y como veremos, Montoya –que venía escapando de la represión desde Concepción- será una figura clave en la difusión del anarquismo entre los campesinos e indígenas y un asiduo colaborador de sus sindicatos.

La caída de Ibañez sorprendió a varios miembros del mencionado grupo clandestino –ligados a la Sociedad Naturista de Osorno- escondidos en los campos aledaños. Preparados y afianzados como estaban ante el nuevo escenario, se abocaron de lleno e inmediatamente a la reconstrucción de los antiguos sindicatos y a la gestación de nuevas asociaciones, al mismo tiempo en que tomaban contacto con sus afines de la capital. De tal forma que en noviembre del mismo 1931, la Confederación Obrera de Osorno, levantada por ellos y compuesta ya por cinco organizaciones libertarias, pasó a denominarse Federación Obrera Local (FOLO), afiliándose a la Confederación General de Trabajadores (1931-1953). La central obrera nacional “CGT” estaba formada por sindicatos libres o ilegales, y en sus estatutos establecía que el objetivo final de la organización era el establecimiento del Comunismo Anárquico.

Fueron figuras relevantes en dichos emprendimientos el naturista Juan Segundo Montoya, el talabartero Osvaldo Solís, el obrero de la construcción Antolín Moreno Quilodrán, el estucador Alfonso Fuica Morán y el peluquero Wenceslao Canales. Más tarde se sumaría el refugiado español Cesar Flores. Entre las mujeres, se destacó la conferencista Juana González³³. Seguramente, éstos y otros nombres ocuparon un rol importante en las iniciativas reseñadas, pero debieron existir decenas e incluso centenas de anónimos sindicalistas que, en mayor o menor grado, simpatizaron con las ideas libertarias, más aun pensando en la rapidez con que se levantaron las organizaciones y la forma en que se sostuvieron en el tiempo.

Esa FOLO agrupó (en distintos momentos y/o de forma simultánea) a la Unión en Resistencia de Albañiles y Estucadores, Unión de Obreros de Caminos, Unión Sindical de Oficios Varios, Unión Femenina, Grupo Vanguardia, Unión de Zapateros y Ramos Similares, Unión de Ripieros y Areneros, Sindicato de Peluqueros, Unión de Metalúrgicos y Unión de Pintores, Unión General de Laboradores en Madera, Federación de Obreros de Imprenta, la Unión de Obreros Cesantes, la Universidad Popular, el cuadro teatral Hijos del Pueblo, y otros grupos afines como las filiales locales de la Federación Juvenil Libertaria y Solidaridad Internacional Antifascista. Finalmente,

de 1988 de una bronconeumonía aspirativa. Su instrucción inicial fue precaria, asistiendo solamente cinco años a una “escuelita primaria”. Sus conocimientos fueron adquiridos principalmente de forma autodidacta a lo largo de su extensa y agitada vida como anarcosindicalista y naturista. Se desempeñó como zapatero, editor, librero, imprentero, médico naturista, iriólogo, vendedor, poeta, agricultor y periodista (autodidacta)”, en “La vida por la libertad...”, Eduardo Godoy, *op. Cit.*, p. 52; Del mismo autor, consultar *Juan Segundo Montoya. La consecuencia de un anarcosindicalista y naturista libertario en Chile*, Editorial USACH, Santiago, 2014. Véase también Juan Segundo Montoya, *Poemas. Cultura, Ética, Sociedad*, Talca, DELTA, 1981.

³³Véase “César Flores ex combatiente español ha muerto en Osorno”; *Vida Nueva*, Osorno, 13 de enero 1940 y Eduardo Godoy Sepúlveda, “Las otras historias del Winnipeg y del exilio español en Chile”, *El Surco*, Santiago, septiembre-octubre 2012.

también se sumaría una decena de sindicatos campesinos creados en distintos momentos y de cuya existencia daremos cuenta luego³⁴.

Un hito fundamental para la FOLO y las agrupaciones con influencia anarquista en el sur de Chile fue la creación en 1934 del periódico *Vida Nueva*. Esta publicación, de una continuidad en el tiempo no muy común a las hojas de su tipo (duró hasta 1942, con 227 ediciones, al menos), tuvo la facultad de reunir en su interior las informaciones derivadas de los movimientos sociales locales, junto a la propaganda anarquista nacional y extranjera. Y, como peculiaridad, no está demás señalar que fue el único periódico anarquista que se preocupó con tanta insistencia en el naturismo³⁵ y en la situación de los campesinos. Ese, podría decirse, era su sello característico.

Durante la década de 1930 la vida de cada una de estas instancias se desarrollará de manera dispar según sus propias dinámicas internas y los conflictos legales propios de la agitación política y sindical. No obstante, hubo algunas situaciones que afectaron a todos en conjunto y que influyeron, en cierto modo, en su desarrollo posterior.

El 27 de diciembre de 1932, la FOLO convocó a un mitin público en repudio a las medidas represivas del Gobierno y como protesta ante los asesinatos de Manuel Anabalón Aedo y Luís Mesa Bell por parte de la Policía de Investigaciones. Tras un confuso incidente, la policía mató en la plaza de Osorno al libertario Osvaldo Solís Soto, quien desde entonces pasó a ser reivindicado por sus compañeros como “mártir de la libertad”, convirtiendo la romería a su tumba durante muchos años subsiguientes, en un ritual de protesta pública. No sería la última dificultad que enfrentarían, por cierto³⁶. Según Eduardo Godoy:

“Como consecuencia de su ácido accionar sindical y cultural, la FOLO se granjeó el odio no sólo de las autoridades y de los latifundistas locales, alemanes y chilenos, sino también de los miembros de

³⁴“Confederación General de Trabajadores. Constituidas federaciones locales”, *El Andamio*, Santiago, 5 diciembre 1931; “Página de acción sindical”, *El Andamio*, Santiago, 3, 10 diciembre 1932.

³⁵Josep María Roselló, historiador del naturismo de raíz libertaria, lo define de la siguiente manera: “La piedra angular del pensamiento naturista la constituye la idea de orden natural, conjunto o suma de las leyes naturales. Dicho orden, común para el individuo, la sociedad y la naturaleza, se caracteriza por el principio de equidad, considerando bueno todo lo que potencia la vida y malo todo lo que la merma o destruye. El naturismo es una reacción contra el industrialismo inmoral -hoy, desarrollismo- iniciada a finales del XIX, el cual nos aparta de dicho orden natural al crear un tipo de vida artificial o artificialismo que, ajeno al principio de equidad, origina la degeneración de la especie humana y el expolio de la naturaleza. (...) Por tanto, los tres ejes que constituyen el conjunto del pensamiento naturista o naturismo, son la existencia de un orden natural, la necesidad inminente de retornar al mismo y el individuo como punto de partida del retorno regenerativo”. Josep Maria Roselló, “El naturismo libertario en la Península Ibérica (1890-1939)”, *Cuaderno de Pensamiento*, n° 4, Suplemento anual de *Solidaridad Obrera*, Barcelona, 2005.

³⁶Sobre sus actividades y la vigilancia de la policía de investigaciones sobre las andanzas de la FOLO y el centro naturista ver: Oficios Reservados y Confidenciales 258, 311, 324, 414, 23 febrero, 1 y 4 y 16 de marzo 1932, Director General de Carabineros a Ministerio del Interior, Archivo Histórico Nacional, Fondo Ministerio del Interior, V.8146; Oficio Confidencial 522, 5 abril 1932, Director General de Carabineros a Ministerio del Interior, AHN, FMI, V.8147; “Federación Obrera Local de Osorno”, *El Andamio*, Santiago, 27 febrero 1932.

otras trincheras políticas e ideológicas: demócratas, comunistas (de la FOCH) y, más tarde, *nacistas*³⁷, fueron sus más férreos enemigos³⁸.

Sin ir más lejos, a fines de 1935 falleció en extrañas circunstancias el Secretario General del Sindicato Campesino de Maipué, Delibaldo Ojeda³⁹, mientras que el 20 de junio de 1938 apareció muerto Domingo Caro, Secretario General del Sindicato Campesino de Frutillar Alto. Nunca se hallaron responsables. Sus compañeros, no obstante, apuntaron los dardos acusatorios contra los nacistas del lugar⁴⁰. Había razones fundadas para sospechar tanto de la policía como de los grupos latifundistas de orientación fascista. En enero de ese año, Caro había sido recluido junto a Manuel Nuato por Carabineros tras la denuncia de “robo” hecha por el terrateniente Fabriciano Vallejos. Práctica inculpatória, según decían, utilizada constantemente para justificar los abusos contra los trabajadores. El secretario del sindicato –muy activo y visible por aquellos días– fue golpeado en el retén de la policía y liberado inmediatamente tras “no encontrar” elemento inculpatório alguno⁴¹. Por su parte, los miembros locales del Movimiento Nacional Socialista chileno, entre los que se hallaban funcionarios públicos y latifundistas nacionales y alemanes, en numerosas ocasiones se habían enfrentado a los libertarios. En noviembre de 1935, por ejemplo, medio centenar de nacistas asaltó el local de la CGT de Osorno. Como había muchos obreros reunidos allí, precisamente, en un acto antifascista, se armó una gran pelea de la que resultaron nueve heridos entre los invasores⁴². Por ello, aunque las investigaciones no arrojaron mayores resultados, ante los ojos de sus afines las sospechas que dieron a entender la muerte del sindicalista libertario como un asesinato político, no carecían de fundamento.

Con todo, el movimiento libertario pudo arraigar en Osorno en la década de 1930. Según Eduardo Godoy, la muerte de Osvaldo Solís y su posterior transformación en “símbolo” político, es vital para entender la consolidación del núcleo anarquista dado que les otorgó la cohesión necesaria para luego “crecer cuantitativa y cualitativamente, en torno a luchas y reivindicaciones concretas y locales”⁴³. Por su parte, Jaime Sanhueza propone otra tesis para explicar el auge del movimiento libertario en esta zona afirmando que éstos supieron enlazar los sentimientos regionalistas de la

³⁷*Nacista* es el término que utilizaron los miembros del Movimiento Nacional Socialista chileno, para diferenciarse del Partido alemán.

³⁸Eduardo Godoy Sepúlveda, *La vida por la libertad...*, op. Cit., p. 55 y 56.

³⁹“La muerte del secretario general Maipué”, *Vida Nueva*, Osorno, 7 de enero de 1936.

⁴⁰“Misteriosamente fue asesinado Domingo Caro”, *Vida Nueva*, Osorno, 25 junio 1938.

⁴¹“Algunos propietarios se valen de intrigas para hostilizar con Carabineros a obreros de Frutillar”, “Concurrida resultó la concentración en Frutillar”, *Vida Nueva*, Osorno, 22 de enero y 12 de febrero de 1938.

⁴²“Los nacistas asaltan el local de la CGT. Dirigían las hordas de asaltantes Augusto Scheuch Fritz, Alfredo Daetz Follert y Miguel Wevar, *Vida Nueva*, Osorno, 24 de noviembre de 1935. “Los salteadores nacistas dieron un golpe en Osorno”, “Detalles de los sucesos de Osorno”, *El Andamio*, Santiago, 22, 29 noviembre 1935.

⁴³Eduardo Godoy Sepúlveda, *La vida por la libertad...*, op. Cit., p.68.

población local con su antiguo acervo federalista⁴⁴. “Lucharemos contra el centralismo Santiaguino”, indicaban en 1938, “sin descuidar en ningún momento la lucha contra los explotadores y usurpadores de tierras de la región”⁴⁵. Un último hilo argumentativo indicaría que otro factor decisivo para el “éxito” ácrata a nivel local, sería la escasa presencia marxista en la zona durante esa década⁴⁶.

El movimiento campesino en Chile

El problema de la tierra en Chile, al igual que en la mayor parte de América Latina, se derivaba principalmente de su distribución extremadamente desigual y del tipo de relaciones sociales emanadas del latifundio⁴⁷. Combinando expresiones paternalistas y autoritarias, este antiguo orden cultural y económico parecía inexpugnable en la sociedad chilena de principios del siglo XX y, de hecho, lo sería hasta los años sesenta y setenta.

Si bien sus antecedentes estaban en la zona central del país, el acaparamiento de tierras fiscales y la acumulación de grandes extensiones de propiedad, sumados a otros factores, dieron por resultado la expansión de este tipo de organización rural hacia otras áreas tales como la Araucanía, la provincia de Valdivia y el departamento de Osorno⁴⁸.

A este escenario debemos sumar las dinámicas particulares y demandas propias de la población mapuche y huilliche en la zona centro sur del Estado, pueblos que como sabemos fueron intensamente despojados durante la Ocupación Militar del Wallmapu a fines del XIX, y que padecieron una serie de problemáticas particulares tales como el despojo de sus tierras en beneficio del fisco, el atropello por parte de los colonos nacionales y extranjeros, las estafas legales en su contra, y la imposición del modelo cultural y económico chileno⁴⁹.

Toda esta estructura agraria comenzó a recibir cuestionamientos desde mediados del siglo XIX y, en adelante, a través de la pluma de algunos aislados políticos y literatos liberales. Para el Centenario de la Independencia (1910), las críticas se multiplicaban sin obtener mayores resultados de un Estado

⁴⁴Jaime Sanhueza Tohá, *op. Cit.*, p. 341.

⁴⁵*Vida Nueva*. Osorno, 24 de diciembre de 1938.

⁴⁶Jaime Sanhueza Tohá, *op. Cit.*, p. 341. Según los datos electorales, aparecidos en *La Prensa* de Osorno, y citados por Jorge Muñoz, en 1937 –un año después de la creación del Frente Popular– los partidos demócrata, socialista y comunista apenas sumaban el 18% de los votos. Jorge Muñoz, “Campesinos y sus proyectos...”, *op. cit.*, p. 28. Véase especialmente nota n°28.

⁴⁷Véase Roberto Santana, *Agricultura chilena en el siglo XX: Contextos, actores y espacios agrícolas*. Centro de Investigación Diego Barros Arana, Santiago, 2006. Jorge Muñoz no está de acuerdo con Santana cuando este plantea que los trabajadores agrícolas de la región no tuvieron regalías de tierras y nunca las quisieron. Cuestión que se desmentiría con los conflictos analizados por el propio Jorge Muñoz.

⁴⁸José Bengoa, *El poder y la subordinación. Historia social de la agricultura. Tomo I*. Ediciones Sur, Santiago, 1988.

⁴⁹Fabián Alomonacid, *op. Cit.*

controlado a través del Congreso precisamente por hombres de origen mayoritariamente latifundista⁵⁰. Conglomerado que tenía un gran poder político. No son de extrañar, por tanto, los términos en que está redactada una carta de la Sociedad Nacional de Agricultura al Presidente Arturo Alessandri en abril de 1921, en donde junto con demostrar preocupación por las recientes agitaciones en el campo indica:

“La conveniencia del proletariado agrícola y del país, exigen que los que explotan y labran la tierra produciendo los artículos alimenticios necesarios para la vida, no se federen en causa solidaria con los obreros industriales fabriles o mineras o de las empresas de transporte y obreros de las ciudades, porque esto equivale a amenazar la subsistencia de las poblaciones y preparar el hambre para las familias y las personas desvalidas”⁵¹.

Podemos sospechar, en base a las lecturas de las investigaciones de James Scott, que antes, y aún durante y después de la irrupción del movimiento sindical campesino, existían diversas formas de resistencia al orden latifundista, probablemente expresadas de manera espontánea o solapada, silenciosa, fugaz y en algunos casos confundida con el bandolerismo y delincuencia rural⁵². No obstante, esos actos individuales y manifestaciones aisladas no parecían, o al menos no claramente, amenazar de forma generalizada aquel estado de cosas.

Con el tiempo, sin embargo, el escenario campesino comenzó a cambiar debido a diversos factores, entre los que se cuentan la modernización de las faenas agrícolas y la consiguiente cesantía, falta de trabajo que se acrecentaba a medida que llegaban desde el norte largas caravanas de familias *desocupadas* que volvían de las recientemente cerradas oficinas salitreras. Muchas de esas personas traían consigo una experiencia sindical desconocida en los campos de los que habían partido décadas atrás. El descontento de una parte de esa población flotante y de quienes padecían directamente el latifundio en su condición de inquilinos o peones afuerinos, paulatinamente fue conjugándose con las organizaciones políticas que en las grandes urbes sentían afinidad por ellos. Es así como, ya en la década del veinte, se crean innumerables uniones sindicales en los campos de la zona central del país, muchos de ellos ayudados por la Federación Obrera de Chile (FOCH), que aunque había nacido por impulsos católicos y conservadores, ya a estas alturas era claramente controlada por el Partido Comunista y, en menor medida, por el antiguo Partido Demócrata.

⁵⁰Véase Tancredo Pinochet Le-Brun, *Inquilinos en la hacienda de su excelencia* Ediciones LOM, Santiago, 2010 y Alejandro Venegas, *Sinceridad: Chile Íntimo en 1910*. Ediciones CESOC, Santiago de Chile, 1998; también Fabián Alomonacid, *op. Cit.*, p. 16.

⁵¹Luis Salinas, *Trayectoria de la Organización Sindical Campesina*. Santiago, AGRA, 1985, p. 18. Ver también Ignacio Muñoz, *Historia del poder: La Sociedad Nacional de Agricultura durante el periodo del Frente Popular*. Editorial Vivaria, Santiago, 1991.

⁵²Para el caso de Osorno, puede revisarse Hernán Delgado, Eduardo Gallardo y Joel Lespai, *op. Cit.* De James Scott véase especialmente *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, Ediciones Era, México, 2000.

Entre 1919 y 1921 se inauguró el ciclo de movilizaciones campesinas con una inusitada ola de huelgas rurales en la zona central del país, especialmente en áreas y fundos colindantes a las grandes urbes: Catemu, Colcura, Chocalán, Copeta, Huachar Alto, Lo Carvallo. Pronto surgieron los Consejos Federales de la FOCH en Melipilla, Peñaflor, Mallarauco y Aculeo. Por último, en 1921 se desarrolló una Convención en Santiago que reunió a representantes de 2600 campesinos⁵³. Estos hechos constituyen el hito fundacional de un período de movilizaciones en el agro que tras muchos contratiempos obtendrá resultados legislativos y sociales casi medio siglo más tarde⁵⁴.

La voluntad de colaborar con la emancipación de los campesinos e indígenas se había manifestado siempre entre los anarquistas criollos y primordialmente a través de las denuncias que periódicamente aparecían en su prensa⁵⁵. Sin ir más lejos, participaron activamente en la realización durante el 27 de octubre de 1912 de mítines en la zona central del país para protestar por la matanza de indígenas que recientemente había ocurrido en los campos de Forrahue, cerca de Osorno⁵⁶.

Sin embargo, no obstante existir tal “sensibilidad”, los grupos libertarios no tuvieron tanto éxito en esas lides en comparación con los sectores demócratas, socialistas y comunistas. Salvo contadas excepciones, entre las que se encuentran giras de agitación y campañas de denuncia, la primera década de organización campesina no presencié mayores expresiones libertarias en esa materia⁵⁷.

En ese contexto, un análisis del anarquista criollo Víctor Yañez en 1925 parece dar con una de las explicaciones fundamentales para comprender las dificultades que afrontaba la propaganda ácrata en el campo. Yañez, en un artículo aparecido en el periódico *La Antorcha* de Buenos Aires y tras

⁵³“El movimiento de nuestros hermanos campesinos”, *Acción Directa*, Santiago, Segunda quincena febrero 1921; Pablo González, *Historia política de los campesinos Latinoamericanos. Vol. IV*. México, Ediciones Siglo XXI, 1985 y Luis Salinas, *Trayectoria op. cit*; Sergio Grez, *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*, LOM Ediciones, Santiago, 2011, pp. 238- 247.

⁵⁴Véase Heidi Tinsman, *La Tierra para el que la trabaja. Género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria chilena*. Santiago, Ediciones LOM, 2009. José Garrido (Ed.), Cristian Guerrero y María Soledad Valdés, *Historia de la Reforma Agraria en Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1988.

⁵⁵He aquí una pequeña muestra que inicia desde el primer periódico anarquista chileno: “El campesino”, *El Oprimido*, Valparaíso, 18 septiembre de 1893; “Explotación i tiranía de los hacendados”, *El Ácrata*, Santiago, 11 noviembre de 1900; “El anarquismo, el sindicalismo y la tierra”, *Acción Directa*, Santiago, febrero 1923; “La trágica miseria del campesinado chileno”, *La Protesta*, Santiago, julio de 1936; “Las ideas libertarias deben ir a las chozas campesinas”, *El Andamio*, Santiago, 10 de febrero de 1939. En el teatro obrero libertario, el problema de la tierra fue un tópico también recurrente. Véase en tal sentido la sobras de Antonio Acevedo Hernández, o las del zapatero Armando Triviño, *Los Cuervos*, Ediciones IWW, Santiago, 1937.

⁵⁶“Pro-indígenas de Forrahue”, “Otra vez Forrahue”, *La Batalla*, Santiago, primera quincena diciembre 1912, y 10 de noviembre de 1913.

⁵⁷En todo caso, antes y después se realizaban periódicas excursiones de propaganda al campo. La central libertaria IWW, por ejemplo, lo hizo cerca de Rancagua en 1926. A comienzos de 1932 el Centro de estudios sociales Luz y Vida de Santiago desarrolló acciones entre campesinos de Malloco. Más tarde, en 1941 Pedro N. Arratia por la Acción Socialista Libertaria Americana, convocaba a los gremios de la CGT a participar en “una gran concentración de obreros campesinos del departamento de Maipo en Buin”. Véase “Actividades de la IWW”, *Bandera Roja*, Concepción, abril 1926; “Centro Luz y Vida”, *La Opinión*, Santiago, 29 marzo 1932; “Actividades confederales”, *La Voz del Gráfico*, Santiago, segunda quincena agosto 1941.

describir profusamente la situación social y cultural de los campesinos chilenos, remarcaba:

“La acción subversiva debe adquirir modalidades que se conformen al estado psicológico, idiosincrático, del ambiente campesino. Fatalmente deben bifurcarse, diferenciarse, las peculiaridades tácticas propias al entrevero revolucionario. Ambos medios sociales –el de la ciudad y el del campo– poseen facetas contradictorias, opuestas en su esencia y detalles, que exigen propagandas específicas, fundamentadas en las inclinaciones naturales, inherentes a cada colectividad”⁵⁸.

Superar esas limitaciones sería vital para obtener éxito en sus iniciativas. Por ahora, podemos decir que tras la caída del Dictador Ibañez en 1931 el escenario cambiaría en varios sentidos. Desde entonces, y con una intensidad desconocida, las problemáticas y reivindicaciones campesinas aparecieron sistemáticamente en los espacios de comunicación y en las asambleas y congresos de las organizaciones anarcosindicalistas⁵⁹. En enero de 1933 y en Talca la central nacional libertaria declaraba:

“La Segunda Convención Nacional de la Confederación General de Trabajadores, considerando que la vida actual del campesino de nuestro país se desarrolla en las más trágicas condiciones de hambre y de horrible miseria debido exclusivamente a la miserable explotación de la que son víctimas por parte de los terratenientes, estima de imprescindible acción inmediata:

- 1) Organización desde luego de oficinas jurídicas para la defensa del campesino, contra los atropellos de los patrones. Estarán a cargo de organismos profesionales e intelectuales afines a la CGT.
- 2) Organizar propaganda por centros de estudios sociales, conjuntos artísticos y grupos. Editar folletos, volantes y periódicos especiales, exposición gráfica con estadísticas de lo producido en la tierra y lo consumido.
- 3) Organizar un gran congreso campesino”⁶⁰.

Con el tiempo dichas aspiraciones tendrán eco. Y especialmente en el sur. En la zona central mientras tanto, en noviembre de 1939, se creó un Sindicato de Obreros y Campesinos CGT en Maipo, que el 9 de junio del año siguiente inauguró su propio local social⁶¹. En Talca, en las cercanías de Pelarco, los *cegetistas* fundaron otro Sindicato de Obreros Campesinos en 1940⁶².

⁵⁸“Vibraciones trasandinas. La campaña chilena”, *La Antorcha*, Buenos Aires, 24 de abril de 1925.

⁵⁹Jaime Sanhueza, *op. Cit.*, p. 332 y 370; “Centro Luz y Vida”, *La Opinión*, Santiago, 29 marzo 1932.

⁶⁰“La Confederación General de Trabajadores en su segunda Convención”, *El Andamio*, Santiago, 7 de enero de 1933.

⁶¹*El Andamio*, Santiago, 16 de noviembre de 1939 y 7 de junio de 1940; “Tienen concentración obreros y campesinos de Buin”, *La Hora*, Santiago, 6 de junio 1940.

⁶²“Sindicato de Obreros Campesinos”, *Vida Nueva*, Osorno, 9 marzo 1940.

“Hacia la unidad de obreros, campesinos e *indios*”. La sindicalización campesina y mapuche-huilliche en Osorno

“No más ya centralismo santiaguino, no más ya política de partido, el anarcosindicalismo es la fórmula de organización que unirá en un solo haz al proletariado del campo y de la ciudad”.

(*Vida Nueva*, Osorno, 1937)

Como ya hemos remarcado, los anarquistas de Osorno se distinguieron en varios sentidos de sus pares que actuaban en otras zonas del país. En primer lugar, dieron vida a grupos y sindicatos con esa orientación en un territorio que se había mantenido al margen de tales ideas, al menos en cuanto a una presencia y actividad significativa. Por otra parte estaba su estrecha vinculación con elementos y prácticas naturistas. Y por último, ningún grupo afín les fue en saga en la defensa y promoción de las reivindicaciones campesinas y mapuche. Voluntad que demostraron apenas pudieron establecerse tras la caída de Ibañez⁶³.

Su semanario *Vida Nueva* denunció en innumerables ocasiones los abusos de los terratenientes contra los campesinos pobres, inquilinos, peones y pequeños propietarios, chilenos y mapuche⁶⁴. El mencionado Juan Segundo Montoya se transformó en un activo promotor de la organización rural, tanto en la gestación misma de los sindicatos agrarios, como a través de sus escritos en el periódico y en varios folletos exclusivamente redactados para cubrir esta problemática. En 1933 escribió “Un llamado a los campesinos”, mientras se hallaba en prisión. La pronta difusión del documento incentivó una reedición dos años después⁶⁵. En 1938 apareció otro de sus escritos bajo el sugerente seudónimo “Arauco Indomable”, titulado “*Defendamos las tierras de la Región austral. Reivindicaciones inmediatas de obreros y campesinos*”.

Este y otros documentos sintetizaban los deseos de este grupo cuyo plan de acción inmediata, haciendo un paréntesis con el *antiestatismo* libertario, involucraba –en resumen- las siguientes demandas:

- 1) Revalorizar la moneda y evitar la especulación.
- 2) Colonizar las tierras fiscales con obreros criollos⁶⁶.

⁶³Tempranamente la Federación Obrera Local de Osorno, afiliada a la CGT, señaló abiertamente que “su principal preocupación será la organización de los campesinos. “Confederación General de Trabajadores”, *El Andamio*, Santiago, 5 de diciembre de 1931.

⁶⁴Véase, por ejemplo, “Como se abusa de los obreros campesinos”, “Lanzamiento mapuche en Chan”, “Luchas por la tierra en la Región Austral”, “Campesinos despojados de sus tierras esperan justicia”, “Nuevas injusticias con los indios”, *Vida Nueva*, Osorno, 29 de septiembre de 1935, 27 mayo de 1939, 20 de enero, 27 de julio y 24 de agosto 1940.

⁶⁵Juan Segundo Montoya, *Un llamado a los campesinos*, dos ediciones (1934, 1939). Ese texto le costó la prisión durante 50 días y una multa de 500 pesos. Otros grupos libertarios también editaron folletos de propaganda. Es el caso de Neno Vasco, *El Obrero del campo*, Imprenta Valenzuela, Rancagua, 1945.

⁶⁶En detrimento, por lo general, de los alemanes. Aunque también se expresaron críticos a una posible inmigración de colonos noruegos, cuando en la zona había infinidad de pobres sin tierras. “¿La región austral es una colonia alemana?”,

- 3) Incentivar la colectivización como forma de organización social y económica campesina.
- 4) Erradicar el analfabetismo.
- 5) Mejoramiento de salarios y viviendas de inquilinos.
- 6) Exigir a terratenientes, parcelas de tierra para el autocultivo.
- 7) Rebajar y/o abolir los impuestos.
- 8) Exigir la disminución de los arriendos y la construcción por parte del Estado, de casas para obreros y campesinos en el sur.
- 9) Exigir la construcción de caminos y vías de comunicación.
- 10) Luchar por la expropiación y posterior colectivización de los grandes latifundios.
- 11) Erradicar la enseñanza religiosa de las escuelas públicas.
- 12) Luchar por la reforma educacional.
- 13) Erradicar el alcoholismo⁶⁷.

Otro aspecto fundamental en las luchas campesinas emprendidas por la sureña sección libertaria fue la constante agitación en favor de las demandas del pueblo mapuche en aquella época. Sobre todo cuando se trataba de denunciar los famosos lanzamientos, quizás la figura más dramática de las prácticas ejercidas por colonos para despojarlos de sus tierras⁶⁸.

En todo caso es necesario indicar ciertos alcances y limitaciones en dichos esfuerzos. Por lo general y en términos “nacionales” la atención sobre la cuestión mapuche no fue extremadamente intensa, no tanto al menos en comparación a lo que se escribía en favor del campesinado a secas, es decir, sin distinciones étnicas. Lo contrario ocurría en Osorno en donde la realidad local reconfiguraba parcialmente los discursos. En todo caso, esto último no era suficiente para impedirles leer, en muchos casos, al igual que sus pares en la capital, en clave occidental y moderna la realidad mapuche. Uno de los puntos de tensión fue la espiritualidad en donde el anticlericalismo ácrata chocó con la religiosidad indígena. Todo parece indicar que si bien hicieron esfuerzos en el sentido de la comprensión hacia “el otro”, rescatando además la “heroica historia de la resistencia” de los antiguos mapuches, por lo general intentaron encontrarse y organizarse circunstancialmente con ellos, fundamentalmente en su calidad de campesinos pobres. Por lo demás, los grupos organizados de mapuches, como la Federación Araucana, tenían sus propias dinámicas de negociación que bien podían reunirlos con anarquistas como con comunistas, e incluso *ibañistas*⁶⁹.

Pero a pesar de esas contradicciones, como majaderamente se ha indicado, hubo puntos de encuentro. En diciembre de 1931, por ejemplo, una delegación de la CGT pasó por el sur

Vida Nueva, Osorno, 8 de diciembre de 1935

⁶⁷Arauco Indomable (Pseudónimo), *Defendamos las tierras de la Región austral. Reivindicaciones inmediatas de obreros y campesinos*, Ediciones Vida Nueva, Osorno, 1938.

⁶⁸“El problema de la tierra y la tragedia del indio”, *Vida Nueva*, Osorno, 10 de enero de 1937.

⁶⁹Un constante llamado de anarquistas a mapuches era a no recurrir al Estado y a los partidos políticos para encauzar sus demandas. “Los indios y el problema de la tierra”, *Vida Nueva*, Osorno, 30 de octubre de 1935.

difundiendo los métodos libertarios. Según un informe de la gira publicado en la revista *Claridad* de Santiago:

“Lo mismo que en Temuco, (en Osorno) el entusiasmo e interés de los indígenas y de las mujeres es enorme. Quieren saber todo lo que atañe a las ideas y escuchan con verdadera unción las explicaciones que ellos mismos piden, preguntando hasta disipar todas sus dudas. Es evidente que este interés no lo tiene el trabajador de la región central, el que más impregnado de vicios, es más indiferente y reacio a las manifestaciones que propugnan por emanciparlo a el mismo. Si esta primera gira de la C. G. T., no hubiera tenido éxito en los pueblos anteriores a Temuco y Osorno, en todo caso ella nos habría dejado ampliamente satisfechos con la sola constatación que se ha hecho respecto al entusiasmo y fervor revolucionarios que hay entre los trabajadores de los dos pueblos y en especial entre sus valientes mujeres y sus tostados indígenas, los que, vejados y despojados por centenaria explotación, ven en el comunismo anárquico, el mañana rosado y alegre que difusamente añoraron como punto de término a sus dolores de siglos”⁷⁰.

Ciertamente la CGT difundió folletos y escritos y organizó charlas para denunciar la situación precaria en que sobrevivía el pueblo mapuche⁷¹, al igual que envió delegados a los encuentros que éstos auspiciaban. Más, las frecuentes fricciones con las instituciones formales de los mapuches fueron paulatinamente alejando a unos de otros. Proceso que se confirmó tras el Congreso Indígena realizado en Traitraico, Nueva Imperial, en diciembre de 1935. Fuera de los diversos grupos mapuche, entre los que se imponía la Federación Araucana, la institución organizadora, la minoritaria delegación libertaria contrastó con la abrumadora presencia de comunistas (entre ellos Pablo de Rokha). Sin duda esto, sumado al hecho de que la Federación Araucana no adhirió a un pacto de solidaridad presentado por la CGT, debido –según los marginados- a la inmensa presión de los comunistas (que señalaron a su CTCH, como única representante sindical obrera), debió influir en los críticos informes del encuentro que aparecieron en la prensa anarquista⁷².

En diciembre de 1936 se realizó, esta vez en Rahue, cerca de Osorno, un Encuentro Regional de comunidades mapuches. Antecedente de la Federación de Mapuches Futahuillimapu (1938). A pesar de que desde *Vida Nueva* se difundió con notado aprecio la actividad, nuevamente los propósitos de

⁷⁰“La Gira de la Confederación General de Trabajadores”, *Claridad*, Santiago, 21 de enero de 1932.

⁷¹Por esos años también los libertarios solidarizaron con las víctimas de la Matanza de Ránquil en el Alto Bío. Levantamiento de campesinos que había sido sangrientamente sofocado por el gobierno de Arturo Alessandri. “El problema de la tierra y los sucesos de Lonquimay”, *Vida Nueva*, Osorno, 15 de julio de 1934.

⁷²“Hacia la organización de campesinos y de indios”, “Al margen del Congreso Mapuche de Traitraico”, *Vida Nueva*, Osorno, 4 de noviembre de 1935, y 12 de enero de 1936. “El Congreso de Indios”, *La Protesta*, Santiago, 10 enero 1936. Véase también Eduardo Godoy Sepúlveda, “Pablo de Rokha y el Congreso de Indios de 1935: El vilipendiado “huinca loco”, *The Clinic*, Santiago, jueves 28 de junio de 2012. Más tarde la CGT rechazó una nota de la Federación Araucana que solicitaba ayuda económica para enviar un delegado mapuche a la URSS, argumentando que no podían ser cómplices de una tiranía como aquella. “Contestando una nota de la Federación Araucana”, *Vida Nueva*, Osorno, 2 de febrero de 1936.

unir a chilenos pobres con mapuches se vieron truncados, dado que se hizo imposible establecer un diálogo formal. Junto con criticar al dirigente indígena José del Carmen Loncochino, nuevamente acusarían a los comunistas, representados en la presencia del diputado Abraham Quevedo, como responsables del impasse⁷³. En adelante el casi exclusivo punto de encuentro serían los sindicatos rurales. En donde la consigna primordial sería unir a los mapuches y chilenos pobres, inquilinos o peones⁷⁴.

El primero de ellos fue el Sindicato de Campesinos de Osorno fundado en 1932, al parecer, de fugaz existencia. Probablemente, la experiencia acumulada allí, así como el ejemplo generado a través del mismo, incidieron en la fundación tres años después, entre octubre y noviembre de 1935, del Sindicato de Campesinos de Maipué. En este último caso, al igual que en los venideros, se accionó una metodología organizativa que consistía en el encuentro entre la voluntad de un grupo de campesinos de cierto lugar, con el deseo de la FOLO de colaborar en la creación de un sindicato que, desde luego, se debería afiliar a ella. Por lo general este proceso se continuaba con la gira de una delegación de Osorno al lugar, en donde se daban charlas sobre la situación campesina y el ideario libertario y sus mecanismos de acción. En algunas ocasiones, estas giras eran acompañadas de actos culturales o informales torneos de fútbol, casi siempre escoltados por la lluvia. La consagración del vínculo se establecía a partir de la fundación del Sindicato Campesino. Para hacernos una idea de lo anterior, reproduciremos lo que informaron a través de su prensa sobre esta última experiencia.

“El Domingo próximo pasado (20 de octubre), una delegación de la Federación Local Obrera de Osorno se trasladó a Maipué por el lado de Corte Alto de Maullín, invitados a participar en una reunión de campesinos, la cual tuvo lugar a las 3 P.M. con asistencia de más de cien personas, de ambos sexos. Los delegados de la CGT disertaron en forma sencilla dando a conocer los principios y finalidades que sustenta esta organización frente a los problemas campesinos, luego hicieron notar el abandono en que han dejado a la población campesina los gobernantes en lo que refiere a la educación de niños pobres, por este motivo falta cultura y educación a los campesinos para defender sus tierras, para organizarse... (...) Los campesinos escuchaban con sumo interés esta sencilla conferencia aprobándola en todos sus puntos. Acto seguido se pasaron a inscribir 44 compañeros”⁷⁵.

El 17 de noviembre se creó formalmente el Sindicato de Campesinos de Maipué, compuesto en un primer momento por 80 personas de ambos sexos, inquilinos, peones y pequeños propietarios. En éste y en otros muchos casos, la mayoría de los cargos de responsabilidad fueron asumidos por personas con nombres y apellidos de origen chileno⁷⁶. Sus primeros acuerdos fueron fijar una cuota

⁷³“Congreso Indígena se desarrolla los días 30 y 31 de diciembre en Osorno”, “Congreso mapuche en Rahue”, *Vida Nueva*, Osorno, 20 de diciembre de 1936 y 3 de enero de 1937.

⁷⁴“Hacia la organización de campesinos e indios”, *Vida Nueva*, Osorno, 4 de noviembre de 1935.

⁷⁵“Los campesinos de Maipué despiertan a la vida societaria”, *Vida Nueva*, Osorno, 27 de octubre de 1935.

⁷⁶Pertenecían a su directiva: Delivaldo Ojeda, Isaías Rojas, Abelino Carrasco, Alfredo Flores, Leocadio Cárcamo,

de 1 peso y reunirse todos los domingos a las 2 p.m., por último, también se aprobó la siguiente declaración de principios:

“El Sindicato de Campesinos de Maipué, dependiente de la Confederación General de Trabajadores, luchará por los siguientes principios:

1° Defender las tierras e impedir que los grandes latifundistas despojen a los pequeños propietarios.

2° Trabajar por la educación de la juventud y de los niños, para cuyo objeto el sindicato fundará una escuela, organizará una Biblioteca en la cual hayan libros de sociología, de ciencias y de ilustración técnica para el mejor cultivo y aprovechamiento de la tierra, libros sobre alimentación y medicina natural.

3° El Sindicato de Campesinos de Maipué mantendrá la ayuda mutua entre sus asociados, ayudará en caso de enfermedad o de prisiones arbitrarias llevando como lema que “el insulto hecho a uno, es hecho a todos”.

4° El Sindicato de Campesinos de Maipué cobijará en sus filas a los inquilinos, trabajará porque se dé mejor trato social a los inquilinos de parte de los patrones.

5° De acuerdo con los principios de la Confederación General de Trabajadores de Chile, mantendrá íntima vinculación con los organismos de campesinos que se construyan a lo largo del país, con el fin de luchar en común hasta que las tierras sean de quienes las trabajan y que no ocurra como hoy día que hay terratenientes que tienen miles y miles de cuerdas de tierras, mientras que hay tantos campesinos que no tienen tierra para trabajar”⁷⁷.

Cuando ya finalizaba el año, el 8 de diciembre, se creó un Sindicato de Campesinos en el villorrio de Purranque, poblado al que ya habían acudido en giras anteriores. Medio centenar de personas se inscribió allí en un primer momento⁷⁸. Al parecer, durante 1936 ambos sindicatos tuvieron dispar desarrollo. El de Purranque debió reorganizarse a finales de año (esta vez con mapuches en su directiva) dado el estancamiento en el que se hallaban producto –decían- del invierno, la diseminación de sus activistas y el proselitismo de los partidos políticos. El Sindicato de Campesinos de Maipué, por el contrario, se manifestaba muy activo. El 22 de noviembre, por ejemplo, a una de sus concentraciones acudieron –según ellos- unos 300 campesinos con sus familias. Tras el acto, se sumaron 18 nuevos socios. Por otra parte, el sindicato sostenía una escuela racionalista cuya matrícula alcanzaba a 60 niños de ambos sexos⁷⁹. “Los campesinos de Maipué (afirmaban en su

Arturo Sánchez, Belarmino Osse, Víctor Velásquez y María Altamirano.

⁷⁷“Se ha organizado definitivamente el Sindicato de Campesinos de Maipué”, *Vida Nueva*, Osorno, 24 de noviembre de 1935.

⁷⁸Pertenecían a su directiva: Eudogio Paredes, Juan Mancilla, Antonio Carter, Justino Figueroa y Albino Cárdenas. “Resultado de la gira a Purranque”, “La gira a la villa de Purranque”, *Vida Nueva*, Osorno, 10 de noviembre y 15 de diciembre de 1935.

⁷⁹Desde las primeras décadas del siglo XX grupos socialistas y anarquistas incentivaron la creación de las llamadas *escuelas racionalistas*, en respuesta a la escasa proyección estatal en esta materia y como contraparte de la Iglesia Católica y sus escuelas confesionales. Véase Manuel Lagos Mieres, *Experiencias educativas y prácticas culturales anarquistas en Chile*,

periódico), deben sentir orgullo al ser ellos mismos quienes atienden la educación de sus hijos”⁸⁰.

El año 1937 fue particularmente provechoso en cuanto a la consolidación de las antiguas organizaciones –especialmente la de Purranque- y la germinación de nuevas iniciativas agrarias al constituirse sindicatos en Fresia (11 de abril)⁸¹, Trumao (1° de noviembre)⁸² y Frutillar Alto⁸³. Las giras parecían resultar casi siempre exitosas no obstante ser casi siempre acompañadas por las inclemencias del tiempo o la vigilancia policial⁸⁴.

En una asamblea ejecutada el día 6 de marzo 1938 se sumó Los Pellines⁸⁵ y en 1940, Chan. Ocho sindicatos campesinos en total⁸⁶. Según Jaime Sanhueza, “la frecuencia con que estos sindicatos fueron creados sugiere -incluso en el caso de que hayan sido más bien efímeros- que hubo un despliegue de capacidad organizativa no desdeñable, en especial considerando la casi nula existencia de sindicatos rurales en esa época”⁸⁷.

Según los recuerdos de Félix López, cuya participación en estas experiencias la hemos corroborado en el periódico *Vida Nueva*⁸⁸, la propaganda en el campo fue muy difícil de realizar debido principalmente al sistema de relaciones mentales que existían allí, en el latifundio. Desde el mundo mapuche existía también mucha desconfianza a lo *huinca* o extranjero⁸⁹. A esto se sumaba el arraigo de la Iglesia Católica, a quien veían estrechamente vinculada a los intereses de la oligarquía nacional⁹⁰. “Llegar” a los campesinos y mapuches era muy difícil, recordaba el anarquista, solo el odio feroz contra los *nacis* y latifundistas les reunía duraderamente. Pese a ello, varias familias

Ediciones Lombardozi - Quimantú, Santiago, 2013; Leonora Reyes, “El movimiento educacional de las Escuelas Racionalistas en la Federación Obrera de Chile, 1921-1926”, *Diatriba. Revista de Pedagogía Militante* n°2, Santiago, agosto 2012.

⁸⁰Ambas situaciones en “Actividades confederales en Osorno”, *Vida Nueva*, Osorno, 6 de diciembre de 1936. Los nuevos responsables del sindicato de Purranque eran: Máximo Gutiérrez, Ramón Veras, Pedro Tereucan, Manuel Jorquera, Guillermo Paredes, José M. Bahamondes, Demetrio Gallardo y Germán Traimún. En esa reorganización se sumaron 15. El libro de registros contaba a más de 70 afiliados.

⁸¹Reorganizado en febrero de 1938. “Nuevo sindicato de la CGT en Fresia”, “Concentración del Domingo 20 en Fresia”, *Vida Nueva*, Osorno, 17 de abril de 1937, 26 de febrero de 1938.

⁸²“Los obreros y campesinos de Trumao se organizan. Un sindicato de la CGT”, *Vida Nueva*, Osorno, 6 de noviembre de 1937.

⁸³“La CGT avanza en la región austral. Obreros y campesinos van día a día ingresando a sus filas”, *Vida Nueva*, Osorno, 20 de noviembre de 1937.

⁸⁴“Concentración en Purranque”, *Vida Nueva*, Osorno, 22 de enero de 1938.

⁸⁵“Sindicato de Obreros y Campesinos se fundó en Los Pellines”, *Vida Nueva*, Osorno, 12 de marzo de 1938.

⁸⁶“Actividades de la CGT”, *La Protesta*, Santiago, primera quincena noviembre 1937. Jaime Sanhueza, *op. Cit.*, p. 332.

⁸⁷Jaime Sanhueza, *op. Cit.*, p. 332.

⁸⁸Véase entre otras, “Todo un éxito fueron las conferencias de Félix López”, *Vida Nueva*, Osorno, 3 de abril de 1938.

⁸⁹Razones para explicar la dificultad de unirlos, según *Vida Nueva*, eran el egoísmo de los pequeños propietarios chilenos, y la tenaz desconfianza de los mapuches a las organizaciones laborales urbanas. “Hacia la unidad de obreros, campesinos e indios”, *Vida Nueva*, Osorno, 24 de enero de 1937.

⁹⁰“Los enemigos del campesino”, “La romería de la Candelaria y la creencia en Milagros”, *Vida Nueva*, Osorno, 22 de diciembre de 1935 y 5 de febrero de 1938.

acudieron a sus charlas o a las escuelas racionalistas que impulsaron en las zonas rurales (al menos dos)⁹¹.

¿Qué implicaciones tuvo la creación de estos sindicatos? Esta inquietud se puede responder en varios sentidos. En primer lugar, promovieron la organización de cierto sector de la población marginado hasta entonces de la politización urbana. Puede que sus iniciativas culturales, como sus escuelas racionalistas, impactasen –aun de forma marginal– en alguna generación⁹². Es posible que sirvieran también en el sentido de economía moral, como experiencia para futuras iniciativas, lo que ameritaría una nueva investigación⁹³. Y lo que no es menor, se hizo convivir en instancias de comunes fines, a campesinos pobres de origen chileno y mapuche.

Al parecer, ninguno de estos espacios inició huelgas. No obstante, en varios momentos se denunció a través de ellos el abuso patronal⁹⁴. Y es que el contexto entonces era muy adverso, y no sólo a nivel local. Las iniciativas legislativas en torno a la sindicalización campesina fueron aplazadas y boicoteadas sistemáticamente en esos años. En una carta enviada al Presidente en marzo de 1939, y firmada también, entre otras, por la Sociedad de Fomento Agrícola de Temuco y la Sociedad Agrícola y Ganadera de Osorno⁹⁵, se protestaba contra los incipientes intentos de organización y sindicalización campesina. Las diferentes Sociedades Agrícolas del país expresaron que:

“Estos hechos nos mueven a solicitar la acción persona de V.E. para que se ponga término al actual estado de cosas y a fin de que los organismos del Estado suspendan toda actividad relativa a la sindicalización de los campesinos, hasta que se modifiquen las dispaciones que hacen inaplicable la ley sindical a los trabajadores agrícolas”⁹⁶.

Paradójicamente, la negativa a innovar en estas materias no era exclusiva a los grupos económicos interesados. Como indica el historiador Boris Sepúlveda, en sintonía con Nicolás Acevedo y otros investigadores, la omisión y oposición a la sindicalización campesina en términos legales:

“no sólo contó con el consenso de los sectores derechistas y latifundistas, sino que también con las organizaciones obreras y los partidos de izquierda. (...) El motivo

⁹¹Ver el capítulo “Labor rural struggle” en Denis Karning, *op. Cit.*, p. 108-113. Los recuerdos de Félix López, se reflejan en “FOL. La concentración en Rahue”, *Vida Nueva*, Osorno, 13 de octubre de 1935.

⁹²Véase “Escuela del sindicato de campesinos”, *Vida Nueva*, Osorno, 6 de diciembre de 1936.

⁹³Conocidos son los planteamientos al respecto de E.P. Thompson, en *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, cuya edición original es de 1963.

⁹⁴“Eustaquio Rosas de Purranque. Embrolla el sueldo a sus trabajadores”, “Como se explota a los jornaleros en Frutillar”, “La Sociedad Ñuble-Rupanco lanza a sus inquilinos”, *Vida Nueva*, Osorno, 2 de febrero de 1936, 3 de abril y 15 de mayo de 1937. Boris, p. 103.

⁹⁵“Al margen de la exposición agrícola y ganadera de Osorno”, *Vida Nueva*, Osorno, 8 de diciembre de 1935.

⁹⁶*El Mercurio*, Santiago, 16 de Marzo de 1939, p. 16. Citada por Boris Sepúlveda, *op. Cit.*, p. 108.

principal de esta decisión fue el mantenimiento de la estabilidad política, elemento central para el proyecto industrializador que impulsaron los gobiernos radicales, siendo fundamental la tranquilidad en la producción agrícola, y así lograr un abastecimiento estable de productos alimenticios y de materias primas⁹⁷.

La unidad de los distintos sectores políticos y económicos que se aglutinaban en el llamado Frente Popular requería la paz en el campo. Ello explica el pacto de los partidos de izquierda y centro en torno a impedir la acción rural de los llamados *agitadores profesionales*. Epíteto que más de una vez recibieron Juan Segundo Montoya y otros rostros libertarios⁹⁸.

Por otra parte, y dada la arremetida antisindical en el campo, no es casualidad que la mayoría de los conflictos en las zonas aledañas a Osorno que involucraron a inquilinos, ocupantes y mapuches, no estén relacionados con organizaciones formales⁹⁹. Un cuarto de siglo más tendrían que esperar sus demandas para ser legisladas, implementadas y legitimadas a nivel nacional.

En cuanto a los particulares sindicatos campesinos levantados por los anarquistas en Osorno y en otras zonas del país, cabe indicar que su actividad declinó a la par de la crisis que estaba enfrentando este sector ideológico a nivel nacional. Ya para inicios de los años cuarenta las coordinaciones a escala interregional se habían vuelto ficticias. Y aunque periódicos congresos intentaban conjurar el problema, la tendencia se haría irreversible. Seguramente, la migración en 1942 de Montoya a Talca, profundizó este escenario. Por su parte, el Estado cada día estrechaba más el círculo alrededor de los pequeños sindicatos ilegales que intentaban burlarle. Y a eso habría que sumar al gran auge de los partidos Comunista y Socialista, y de su Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH), los que fueron marginando paulatinamente a los ácratas de los escenarios sociales del país¹⁰⁰. De hecho los sindicatos campesinos que surgen en la zona en la década siguiente estarán relacionados a ellos mediante la mayoritaria CTCH¹⁰¹. Tarea pendiente sería pesquisar críticamente posibles conexiones entre las experiencias originadas en los años treinta con las siguientes¹⁰².

⁹⁷Boris Sepúlveda, *op. Cit.*, p. 203. Pocos partidos de izquierda escaparon a dicha tendencia, quizás el más representativo dentro de la disidencia fue el movimiento dirigido por el diputado de la Izquierda Comunista Emilio Zapata. Ver Nicolás Acevedo, "Autonomía y movimientos sociales...", *op.cit.* Consultar también Brian Loveman, *El mito de la marginalidad: participación y represión del campesinado*, ICIRA, Santiago, 1971.

⁹⁸Jorge Muñoz, "Campesinos y sus proyectos...", *op. cit.*, p. 23. Véase especialmente nota n°7.

⁹⁹El estudio de Jorge Muñoz da cuenta de los siguientes conflictos: Fundo Chan (1939), Fundo Curaco (1941), Fundo El Ponce (1942), Fundo Llay (1942), Fundo Huancamapu (1942).

¹⁰⁰Contrastando con el magro resultado electoral de 1937, en 1941 solo la lista socialista obtiene el 43% de los votos. Jorge Muñoz, "Campesinos y sus proyectos...", *op. cit.*, p. 28. Véase especialmente nota n°28.

¹⁰¹Un hito dentro de ese viraje podría ser la Marcha por la Tierra del 24 de agosto de 1941. Jorge Muñoz, "Campesinos y sus proyectos...", *op. cit.*, p. 25.

¹⁰²En la década siguiente se registran sindicatos campesinos pero vinculados a los socialistas y comunistas de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH). En su II Congreso en abril de 1943, la CTCH registra la asistencia de delegados del Sind. de Obreros Agrícolas R.S. El Ciego de Puyehue y otros sindicatos de la provincia de Valdivia. María

Comentarios finales

Si bien todo indica que los sindicatos campesinos gestionados por elementos vinculados a la CGT y grupos libertarios fueron incapaces de mantenerse en el tiempo y contrarrestar la represión desatada a nivel nacional, sería apresurado señalar un fracaso en todo sentido. Aun cuando las experiencias venideras, sobre todo aquellas que nacieron en la década del sesenta, parecieran estar totalmente desvinculadas de estos remotos antecedentes. Y a pesar, también, de que otros sectores políticos fueron más constantes y exitosos en la organización del mundo rural. Sobre todo desde las iniciativas emprendidas por la FOCH en los años veinte y la CTCH en los treinta y cuarenta, así como desde los Partidos Socialista y Comunista¹⁰³.

Pero la experiencia libertaria nos habla de otro tipo de coordinación campesina que buscaba proyectarse más allá de los partidos políticos y la inmediata mediación gubernamental. Alejándose, en la medida de lo posible, de establecer alianzas con las instituciones de la política estatal formal. En muchos casos buscaban reformas al agro que no pasaran necesariamente por el Congreso Nacional. Tarea difícil si recordamos que cada día el Estado parecía más atractivo para ser disputado en función de generar transformaciones económicas y sociales. La consolidación del *marxismo* en sus diversas expresiones políticas, rival por excelencia de los anarquistas en la disputa por la organización popular revolucionaria, daba también cuenta de ello.

En Chile los libertarios no fueron los primeros ni los mayoritarios en llegar al campo. No obstante, en zonas como Osorno, fueron precursores de la organización rural. El movimiento campesino y su sindicalización se desarrollarán muy lentamente debido a diversos factores adversos como la oposición estatal, la obstrucción de partidos políticos, el analfabetismo rural o el gran poder del latifundio. De hecho, recién en los últimos años de la década de 1960 explotarán sus luchas de forma masiva, desbordándose muchas de ellas, incluso a los partidos de izquierda más radicales, en tiempos de la Unidad Popular. Queda pendiente investigar si acaso las organizaciones campesinas libertarias de los años treinta fueron relevantes en algún sentido para las experiencias posteriores en la zona, tales como los levantamientos campesinos *informales* de la década siguiente.

No obstante, pienso, hemos podido develar nuevos datos sobre la historia social de la provincia de Osorno y sobre la voluntad desplegada desde los grupos anarquistas para generar vínculos con el mundo mapuche, tanto con sus organizaciones formales, como en la difusión de sus demandas más sentidas. Es cierto que numerosas contradicciones y prejuicios rondaron el encuentro, pero el hecho de que efectivamente se haya dado en ciertas circunstancias nos entrega también antecedentes desconocidos sobre las primeras alianzas en la zona entre sectores marginados provenientes de

Angélica Illanes, "La cuestión campesina...", *op. cit.*

¹⁰³Sobre la FOCH y los comunistas en el campesinado, véase Sergio Grez, *Historia del Comunismo en Chile, op. cit.*, pp.238-247. Sobre la CTCH, los comunistas y el campesinado, véase Nicolás Acevedo, "La Voz del Campo". *Op. cit.*

distintas culturas.

.

Bibliografía

- Acevedo Arriaza, Nicolás, “El Zapata chileno”. Emilio Zapata Díaz, la lucha por la sindicalización campesina y la organización de los pequeños agricultores (Chile, 1934- 1943)”, Inédito.
- Acevedo Arriaza, Nicolás, “Autonomía y movimientos sociales. La Liga de Campesinos Pobres y la izquierda chilena (1935-1942)”, Inédito.
- Acevedo Arriaza, Nicolás, “La voz del campo. La Política Agraria del Partido Comunista de Chile durante el Frente Popular (1936- 1940)”, en Olga Ulianova, Rolando Álvarez y Manuel Loyola (compiladores), 1912-2012. *El siglo de los comunistas chilenos*, Instituto de Estudios Internacionales, USACH, 2012, pp. 195-218.
- Acevedo, Nicolás y María Angélica Illanes, “El desalojo patronal. Práctica e ideología hacendal ante la cuestión campesina durante el Frente Popular. 1938-1943”, Ponencia presentada en XVII Jornadas de Historia de Chile. Pucón, 8-11 de Octubre, 2007
- Almonacid, Fabián, “El problema de la propiedad de la tierra en el sur de Chile (1850-1930)”, en *Historia*, Santiago, n°42, Vol. I, enero-junio 2009, p. 5-56.
- Arauco Indomable (Pseudónimo), *Defendamos las tierras de la Región austral. Reivindicaciones inmediatas de obreros y campesinos*, Ediciones Vida Nueva, Osorno, 1938.
- Bengoa, José, *El poder y la subordinación. Historia social de la agricultura. Tomo I*. Ediciones Sur, Santiago, 1988.
- Bengoa, José, *Historia del pueblo mapuche. Siglo XIX y XX*, Santiago, Lom Ediciones, 2000.
- Boizard, Ricardo, *El dramático proceso de Anabalón*, Santiago, Imprenta Nacimiento, 1933.
- Bravo Valdivieso, Germán, *La sublevación de la escuadra y el período revolucionario 1924-1932*, Viña del Mar, Ediciones Altazor, 2000.
- Cabrera Cuadros, Valeska, “Desarrollo del movimiento sindical de trabajadores agrícolas de la Hacienda Ñuble-Rupanco: Una mirada en retrospectiva histórica”, *Espacio Regional*, Volumen II, N°8, 2011, pp. 107-130.
- Centro de Estudios Sociales “Amor y Libertad”, *El Terror Ibañista. Breve reseña de la Dictadura*, Rancagua, 1938.
- Del Río, Raimundo, *Informe sobre la responsabilidad que pudiera haber al señor Prefecto de*

Investigaciones de Valparaíso don Alberto Rencoret Donoso en la desaparición del profesor don Manuel Anabalón Aedo, Santiago, Librería e Imprenta Artes y Letras, 1933.

Delgado, Hernán, Eduardo Gallardo y Joel Lespai, *Amotinados, abigeos y usurpadores. Una mirada regional acerca de las formas de violencia en Osorno (1821-1931)*, Editorial Universidad de Los Lagos, Osorno, 2007.

DeShazo, Peter, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile. 1902-1927*, DIBAM, Santiago, 2007.

Drake, Paul, *Socialismo y Populismo, Chile 1936-1973*, Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1993.

El Reporter X. *El Laque sangriento. El trágico caso de Mesa Bell*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1933.

Escobar, Juan, *Osorno, testimonio de su pasado*, Osorno, Impresur Ediciones, 1992 y Paula Arias Fernández, *Osorno: La última ciudad del sur*, Osorno, Ediciones Arteimpreso, 2004.

Foerster Rolf y Sonia Montecino, *Organizaciones, líderes y contiendas mapuches (1900-1970)*, Santiago, CEM, 1988.

Garrido, José, (Ed.), Cristian Guerrero y María Soledad Valdés, *Historia de la Reforma Agraria en Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1988.

Godoy Sepúlveda, Eduardo, “Las otras historias del Winnipeg y del exilio español en Chile”, *El Surco*, Santiago, septiembre-octubre 2012.

Godoy Sepúlveda, Eduardo, “La vida por la libertad: el asesinato de Osvaldo Solís Soto y el auge del anarcosindicalismo en Osorno (1929-1932)”, *Espacio Regional* Vol. 2, n° 9, Osorno, julio-diciembre 2012, pp. 49-71.

Godoy Sepúlveda, Eduardo, “Pablo de Rokha y el Congreso de Indios de 1935: El vilipendiado “huinca loco”, *The Clinic*, Santiago, jueves 28 de junio de 2012.

Godoy Sepúlveda, Eduardo, *Juan Segundo Montoya. La consecuencia de un anarcosindicalista y naturista libertario en Chile*, Editorial USACH, Santiago, 2014.

González, Pablo, *Historia política de los campesinos Latinoamericanos. Vol. IV*. México, Ediciones Siglo XXI, 1985.

- Grez, Sergio, *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*, LOM Ediciones, Santiago, 2011.
- Grez, Sergio, *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de "la Idea" en Chile. 1893-1915*, LOM Ediciones, Santiago, 2007.
- Illanes, María Angélica, "En los caminos de la patria. El desalojo campesino como castigo político patronal. Chile, 1938-1947", Santiago, 2014, Inédito.
- Illanes, María Angélica, "La cuestión campesina y el Frente Popular (1941-1943)", Informe de Avance, Fondarcis N° 804, Universidad Arcis, Santiago, 2005.
- Karning, Denis, "Félix López and the Chilean Labor Movement. Portrait of an anarchist in 20th century Latin America. An oral testimony", University of Miami, Coral Gables, Florida, 1996.
- Loveman, Brian, *Antecedentes para el estudio del movimiento campesino chileno: Pliegos de peticiones, huelgas y sindicatos agrícolas, 1932-1966*. Santiago, ICIRA, 1971.
- Loveman, Brian, *El mito de la marginalidad: participación y represión del campesinado*, ICIRA, Santiago, 1971.
- Milos, Pedro, *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*. Santiago, LOM, 2008.
- Montoya, Juan Segundo, *Poemas. Cultura, Ética, Sociedad*, Talca, DELTA, 1981.
- Montoya, Juan Segundo, *Un llamado a los campesinos*, dos ediciones (1934, 1939).
- Muñoz Cortés, Víctor, *Sin Dios ni patronos. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990)*, Mar y Tierra Ediciones, Valparaíso, 2013.
- Muñoz, Ignacio, *Historia del poder: La Sociedad Nacional de Agricultura durante el periodo del Frente Popular*. Editorial Vivaria, Santiago, 1991.
- Muñoz, Jorge, "Campesinos y sus proyectos para obtención de tierras en la Provincia de Osorno durante el Frente Popular (1939-1942)", *Espacio Regional*, n°4, Volumen I, 2007.
- Osses Ritz, Katherine, "Reforma Agraria y sindicalización campesina en Osorno: 1967-1973. Reflexiones sobre la conformación del movimiento sindical", *Espacio Regional*, Volumen I, N°5, Osorno, 2008, pp. 105-118.

- Peralta Vidal, Gabriel, *Historia económica y urbana de Osorno*, Impresur Ediciones, Osorno, 1991, p.10, 183.
- Pinochet Le-Brun, Tancredo, *Inquilinos en la hacienda de su excelencia* Ediciones LOM, Santiago, 2010.
- Pinto, Jorge, *De la inclusión a la exclusión. La formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche*, Santiago, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, 2000.
- Pinto, Jorge, “Ganadería y empresarios ganaderos en La Araucanía. 1900-1960”, *Historia*, Santiago, n°44, Vol.2, julio-diciembre 2011.
- República de Chile. Dirección General de Estadísticas, *Resultados del X CENSO de población efectuado el 27 de noviembre de 1930 y estadísticas comparativas con censos anteriores*, Volumen I, Marzo 1931, Imprenta Universo, Valparaíso.
- República de Chile. Dirección General de Estadísticas, *Resultados del X CENSO de población efectuado el 27 de noviembre de 1930*, Volumen III. Ocupaciones, Marzo 1931, Imprenta Universo, Valparaíso.
- Roberto Santana, Roberto, *Agricultura chilena en el siglo XX: Contextos, actores y espacios agrícolas*. Centro de Investigación Diego Barros Arana, Santiago, 2006.
- Rojas Flores, Jorge, *La Dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*, Santiago, DIBAM, 1993.
- Roselló, Josep Maria, “El naturismo libertario en la Península Ibérica (1890-1939)”, *Cuaderno de Pensamiento*, n° 4, Suplemento anual de *Solidaridad Obrera*, Barcelona, 2005.
- Salinas, Luís, *Trayectoria de la Organización Sindical Campesina*. Santiago, AGRA, 1985.
- Sanhueza Tohá, Jaime, “La Confederación General de Trabajadores y el Anarquismo chileno de los años 30”, *Historia* N°30, Santiago 1997, pp. 313-382.
- Scott, James, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, Ediciones Era, México, 2000.
- Sepúlveda, Boris, “¡Pan, techo y abrigo!... ¿y la tierra? política agraria y sindicalización campesina en el periodo del Frente Popular en Chile (1938-1952). Memoria para optar al título de profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica, UMCE, marzo 2013.
- Thompson, EP, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, 1963.

Tinsman, Heidi, *La Tierra para el que la trabaja. Género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria chilena*. Santiago, Ediciones LOM, 2009.

Triviño, Armando, *Los Cuervos*, Ediciones IWW, Santiago, 1937.

Ulianova, Olga, “Levantamiento Campesino de Lonquimay y la Internacional Comunista”, *Estudios Públicos*, N° 89, Santiago, 2003.

Urra, Natalia, “La Reforma Agraria en Osorno en los años de la Unidad Popular”, Seminario de título, Universidad de Los Lagos, Osorno, 2005.

Vasco, Neno, *El Obrero del campo*, Imprenta Valenzuela, Rancagua, 1945.

Velasco, Fanor, y Ricardo Donoso, *La propiedad austral*, ICIRA, Santiago, 1971.

Venegas, Alejandro, *Sinceridad: Chile Íntimo en 1910*. Ediciones CESOC, Santiago de Chile, 1998; también

Archivo Histórico Nacional.

Archivo Histórico Nacional, Fondo Ministerio del Interior, 1931-1940.

Periódicos

Acción Directa, Santiago, 1920-1926.

El Ácrata, Santiago, 1901.

El Andamio, Santiago, 1927-1940.

La Antorcha, Buenos Aires, 1924-1925.

La Batalla, Santiago, 1912-1916.

La Opinión, Santiago, 1932.

La Protesta, Santiago, 1931-1938.

Vida Nueva, Osorno, 1934-1942.